

# Por qué somos provida

TRENT HORN



# Título original: Why We're Pro-Life Trent Horn

© 2022 Catholic Answers

© Traducción: Vladimir Mauricio-Pérez

Reservados todos los derechos. A excepción de las citas, ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluidas fotocopias, grabaciones, carga en Internet o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la editor.

La imagen del niño por nacer está protegida por derechos de autor de Life Issues Institute. Usado con permiso.

Publicado por Catholic Answers, Inc. 2020 Gillespie Way El Cajon, California 92020 1-888-291-8000 orders 619-387-0042 fax catholic.com

Diseño de portada por Shane Riter Diseño de interiores por Russell Graphic Design

Impreso en los Estados Unidos de América

978-1-68357-330-2 978-1-68357-331-9 Kindle 978-1-68357-332-6 ePub ¿Qué tiene de malo el aborto?

6

¿Cuándo comienza la vida?

9

Lecciones de una cámara Polaroid

14

¿Qué es una persona?

16

Lo que no sabes aún puede hacerte daño

17

¿Mi cuerpo, mi elección?

19

¿Qué de los casos de violación?

21

Pero ¿debería ser ilegal?

23

¿Y si la vida de la madre está en peligro?

27

Esperanza para las personas heridas por el aborto

Una vez, mientras daba una presentación provida, un miembro de la audiencia—una chica a la que llamaré Kelsey—no dejaba de mirarme con hostilidad. Al terminar la charla, invité a los asistentes a hacer preguntas, y la mano de Kelsey se alzó. Pero en lugar de hacer una pregunta, Kelsey hizo esta declaración triunfal:

«Mira, no veo cuál es el problema. No me gusta el aborto, pero no voy por ahí imponiendo mis creencias a las demás personas como tú».

Aprecié que Kelsey al menos pensara que era importante defender lo que creía. También entendí por qué podía tener una actitud negativa hacia las personas que se oponen al aborto. Tal vez conocía a algunas personas que se hacían llamar «provida» pero no parecían valorar toda la vida humana, o personas que albergaban una actitud indiferente y crítica hacia las mujeres que han abortado.

Kelsey también podría haber sabido que la mayoría de las mujeres buscan abortar por razones sociales y económicas que a menudo son muy complicadas. ¿Qué le diría a una adolescente que teme decirles a sus padres estrictos que está embarazada? ¿O a la mujer que teme que su novio la deje sin medios de subsistencia?

Son circunstancias como estas las que hacen que me detenga y me plantee: «¿Debería ser legal el aborto?». Y, sinceramente, yo diría que sí . . . si los no nacidos no fueran seres humanos.

Si los no nacidos *no* son seres humanos, entonces el aborto realmente no es un gran problema. Nunca tendríamos que defenderlo, al igual que nunca tendríamos que defender la necesidad de obtener rellenos dentales o cualquier otra actividad inofensiva. Pero, si los no nacidos *sí son* seres humanos, entonces ninguna circunstancia, por difícil que sea, podría justificarlo.

Eso significa que, para responder a la pregunta de si el aborto debe ser legal—y a la objeción de Kelsey—tenemos que responder a una pregunta más fundamental: «¿Qué son los no nacidos?».

#### ¿Qué tiene de malo el aborto?

Como respuesta inicial, le pregunté a Kelsey: «¿Por qué no te gusta el aborto?».

Todo el mundo permaneció en silencio mientras Kelsey se esforzaba por responder. Finalmente, dijo: «Pues ¿no es obvio?».

«Imagina que tengo cinco años y que nunca he oído hablar del aborto—dije—. ¿Qué tiene de malo?».

«Acaba con una vida en el mundo».

«¿Qué tipo de vida?—pregunté—. Si piso una araña, ;es eso un aborto?».

«Una vida humana», respondió en voz baja.

Entonces lo puse todo en orden: «Kelsey, ¿es esta tu postura? ¿No te gusta el aborto porque mata vidas humanas, pero crees que debería ser legal que la gente mate esas vidas humanas? Eso no tiene mucho sentido para mí. ¿Te he entendido bien?».

Kelsey se sonrojó: «Pues . . . suena terrible cuando lo pones de *esa* manera».

Ahora bien, ¿lo he puesto yo de esa manera, o es que el aborto es así?

Para entender lo que quiero decir, imagina que estás en el fregadero de la cocina lavando los platos. Tu hijo de cinco años corre detrás de ti y te dice: «Mamá [o papá], ¿puedo matar esto?». ¿Qué es lo primero que le preguntas? Probablemente: «¿Qué es?». Después de todo, si es una cucaracha, es hora de sacar el insecticida. Si es un gato, pues algunas personas a las que les molestan los gatos podrían vacilar en la respuesta, pero la mayoría de nosotros diría que no. Pero ¿y si es su hermana de dos años? Además de decir «no», ¡quizá sea conveniente llamar a un consejero!

Daríamos respuestas diferentes porque la respuesta correcta depende casi por completo de la *identidad de lo que se mata*. Todas las personas honestas que participan en el debate sobre el aborto admiten que se mata *algo* durante un aborto. El Tribunal Supremo de EE. UU. describió los abortos realizados en el segundo trimestre del embarazo de la siguiente manera:

El médico, a menudo guiado por ultrasonidos, introduce unas pinzas de sujeción a través del cuello uterino de la mujer hasta llegar al útero para agarrar

el feto. El médico sujeta una parte del feto con las pinzas y tira de él a través del cuello uterino y la vagina, y sigue tirando incluso después de encontrar resistencia en el cuello uterino. La fricción hace que el feto se desgarre. Por ejemplo, una pierna del feto puede arrancarse al tirar de él a través del cuello uterino mientras es extraído de la mujer. El proceso para retirar el feto trozo a trozo continúa hasta su completa extracción<sup>1</sup>.

Incluso en los abortos más comunes del primer trimestre se mata a un feto vivo, aunque sus brazos y piernas sean más pequeños o no estén completamente desarrollados.

¿Son estas cosas que se matan en el aborto seres humanos? Si lo son, entonces la mayoría de las razones que se dan para justificar el aborto no funcionan. Lo sabemos porque nunca sustituiríamos a otro tipo de ser humano—un niño, un adolescente, un anciano—por un niño no nacido en esos mismos argumentos. Algunas mujeres sienten que no pueden cuidar de sus hijos pequeños, pero no argumentamos que deben tener derecho a matarlos. Algunos adolescentes no son deseados y acaban en orfanatos o en hogares de acogida; ¿acaso el hecho de que no sean deseados significa que se les puede matar? Asimismo, los ancianos pueden ser una carga física, económica y emocional para sus cuidadores; esto no justifica que se les pueda matar.

La pobreza, el maltrato, la falta de amor, los obstáculos inesperados a nuestros planes de vida . . . todos son problemas graves, pero matar a un ser humano nunca es la solución.

Por lo tanto, si las razones que se dan para el aborto no justifican la muerte de un ser humano nacido, tampoco justifican la muerte de un ser humano no nacido— si es que los embriones y los fetos son realmente tan humanos como un niño o un adolescente—. Pero ¿y si no lo son? Si en realidad son solo «grupos de células», entonces puede que el aborto no sea un gran problema después de todo.

#### ¿Cuándo comienza la vida?

En el fondo, sabemos que los no nacidos no son solo grupos de células, porque no los tratamos así cuando los queremos.

Cuando se quiere a un feto o embrión humano, se le llama «niño por nacer» o «bebé». Hablamos con ellos en el vientre materno, compartimos sus bonitas imágenes de ultrasonido y les ponemos nombres.

Si este niño por nacer muere de forma natural por un aborto espontáneo, lloramos y expresamos nuestras condolencias a los padres por haber «perdido un bebé». Si el niño muere por un acto de negligencia o violencia—como cuando un conductor ebrio mata a una mujer embarazada en un accidente—, lo consideramos un mal



Un niño por nacer a las ocho semanas de edad.

adicional. Y en muchos lugares se acusa al autor de dos cargos de homicidio, no de uno.

Nada de esto tendría sentido si los no nacidos fueran meros tejidos o «agrupaciones de células» en lugar de seres humanos que son mucho más pequeños que tú y yo.

Entonces, ¿cómo podemos saber si los no nacidos son en realidad seres humanos?

Científicamente, la respuesta no es difícil de encontrar. Incluso los estudiosos del aborto están de acuerdo en que los no nacidos son simplemente miembros muy jóvenes de la especie humana. Los términos *embrión* y *feto* se refieren a las etapas de desarrollo que acontecen antes de las etapas posteriores al nacimiento de un bebé, un niño pequeño, un adolescente y un adulto. Un embrión es un ser humano desde la concepción hasta la séptima semana de vida, y un feto es un ser humano desde la octava semana de vida hasta el nacimiento.

En este aspecto, los humanos no son diferentes de otros mamíferos. Ve a Internet y mira las increíbles fotos de embriones y fetos de otros mamíferos fotografiados en el útero. No son «elefantes en potencia» o «delfines en potencia». Son, en cambio, delfines muy pequeños y elefantes muy pequeños preparándose para nacer.

Esto tiene sentido tanto lógica como biológicamente. Después de todo, si los padres de un ser viviente son perros, ese ser viviente será un perro. Si los padres son gatos, el ser viviente será un gato. Si los padres son humanos, ese ser viviente será un humano—con su propio cuerpo y ADN, distintos al cuerpo y ADN de la madre—.

«Pero ¿y qué?—podría decir alguien que apoya el aborto—. Cada célula de mi cuerpo está viva y es humana, con ADN humano. ¿Acaso es cada célula de mi cuerpo—células del pelo, células de la piel, espermatozoides y óvulos—un ser humano?».

Todas esas cosas son «humanas» cuando la palabra se emplea como un adjetivo, ya que poseen ADN humano. Pero con los fetos y los niños la palabra también puede emplearse como un sustantivo. No son solo humanos: son seres humanos. En concreto, son *organismos* humanos, miembros individuales de la especie humana.

Las células corporales, como la piel, los espermatozoides y los óvulos, nunca pueden, por sí solas, convertirse en un organismo humano adulto. Esto es así, independientemente del entorno en el que se encuentren o del tiempo y la nutrición que reciban. Pero un embrión o feto, cuando se le da tiempo, nutrición y el entorno adecuado (el útero), seguirá desarrollándose hasta llegar a ser un ser humano más maduro en la edad adulta, porque es un organismo humano desde el principio.

La ciencia lo confirma. El embriólogo E. L. Potter señala que «cada vez que un espermatozoide y un óvulo se unen, se crea un nuevo ser que está vivo y seguirá viviendo a menos que su muerte sea provocada por alguna condición específica»<sup>2</sup>.

Un niño no nacido no es algo que pueda desarrollarse hasta convertirse en un ser humano. Es un ser humano en proceso de desarrollo que llegará a ser un ser humano más maduro.

El texto médico estándar *Human Embryology and Teratology* dice: «Aunque la vida humana es un proceso continuo, la fecundación es un hito crítico porque, en circunstancias normales, se forma un nuevo organismo humano genéticamente distinto»<sup>3</sup>. Entre los embriólogos, el término preferido para el comienzo de la vida es *fecundación* en lugar de concepción. El libro de texto *The Developing Human* de Keith Moore y T. V. N. Persaud afirma que «la vida humana comienza con la fecundación», y el libro *Medical Embryology* de Langman también afirma que «el desarrollo comienza con la fecundación»<sup>4</sup>.

En el 2019, el estudiante de doctorado Steve Jacobs escribió un artículo titulado «I Asked Thousands of Biologists When Life Begins. The Answer Wasn't Popular». Relata: «Cuando empezaron a llegar las respuestas utilizables, descubrí que 5337 biólogos, o el 96 por ciento de la encuesta, afirmaron que la vida de un ser humano comienza en la fecundación»<sup>5</sup>. Este fue el caso a pesar de que el 85 por ciento de los encuestados se identificaron como «proelección».

#### Lecciones de una cámara Polaroid

Llegados a este punto, quizá estés pensando: «Sé cómo se ve un ser humano, y un pequeño embrión de ocho células no es un ser humano».

Pero hay que tener cuidado.

A lo largo de la historia de la humanidad, ;no se ha oprimido y explotado a algunos grupos de seres humanos simplemente porque tenían un aspecto diferente al de otros seres humanos? Por ejemplo, a principios del siglo XX, se exhibían pequeños pigmeos africanos en zoológicos de humanos<sup>6</sup>. Esto se consideraba aceptable porque los pigmeos no «parecían humanos», ya que no tenían piel blanca ni estatura y rasgos faciales europeos. Por supuesto, los pigmeos africanos tenían el mismo aspecto que se supone que tienen los humanos que viven en una determinada región geográfica del mundo en una época determinada. Del mismo modo, un cigoto unicelular, o un embrión, o un feto, tiene el mismo aspecto que se supone que debe tener un ser humano que vive en el útero en una determinada fase de desarrollo.

Hablando de desarrollo, a algunas personas les cuesta entender cómo un embrión diminuto puede ser un ser humano porque piensan que los seres humanos solo llegan a existir una vez que tienen «todas sus piezas ensambladas» (como cuando un coche existe una vez terminado en la línea de producción). Pero los humanos

no somos *objetos* como los coches. Somos *sujetos* que desarrollamos y mantenemos nuestra identidad a lo largo del tiempo. En ese sentido, los seres humanos se parecen más a las fotografías Polaroid que a los Porsches.

Las cámaras Polaroid imprimen imágenes en un papel que en el transcurso de unos minutos revela lentamente la imagen. Ahora, imagina que sacas una foto Polaroid de algo raro, como el monstruo del Lago Ness, y le enseñas rápidamente a tu amigo la impresión fresca (que en el momento parece una mancha marrón, pero que pronto te hará muy famoso). ¿Qué si tu amigo procediera a romper la foto? Imagino que te pondrías furioso. Pero ¿y si te dijera: «Tranquilo. Esa no era una foto del monstruo del Lago Ness. Solo era una mancha marrón que tenía el potencial de convertirse en una foto del monstruo del Lago Ness. Cualquier foto Polaroid tiene ese mismo potencial, así que ¿cuál es el problema?».

Tú responderías justamente: «¡No! Esa era una foto real del monstruo del Lago Ness; solo parecía una mancha marrón en esa etapa de su existencia. Toda la imagen del monstruo del Lago Ness estaba completamente allí; solo que no podías verla todavía. La destruiste antes de que se convirtiera en una imagen que pudieras reconocer».

Las personas provida dicen lo mismo cuando se mata a un niño no nacido, incluso cuando es solo un pequeño embrión. Dicen: «No era "una persona en potencia"; era una persona con un gran potencial. Todo lo que ese ser humano era biológicamente ya estaba completamente ahí; solo que no podías reconocerlo todavía. Lo destruiste antes de que pudiera desarrollarse hasta parecerse a otros seres humanos ya nacidos».

# ¿Qué es una persona?

Cabe resaltar que no hemos apelado ni una sola vez a la doctrina religiosa para demostrar que el aborto es malo. En cambio, hemos partido de una creencia que comparten casi todas las personas en su sano juicio: es malo matar directamente a seres humanos inocentes. Luego utilizamos la ciencia para demostrar que los no nacidos *son* seres humanos inocentes, pequeños miembros de nuestra especie. Por lo tanto, el aborto está mal porque mata directamente a esos seres humanos inocentes.

En este punto, algunos podrían responder que quizá los no nacidos son biológicamente humanos, pero no son «personas». No son plenamente humanos como las personas fuera del útero.

Bien, entonces, ¿cuál es la definición de «persona»? ¿O qué hace que alguien sea «plenamente humano»?

Ten cuidado con tu respuesta, porque puede llevar a consecuencias extrañas o incluso grotescas.

Por ejemplo, si dijéramos que una persona es cualquier cosa que puede sentir dolor, entonces las plagas, como las ratas y las palomas, serían personas, y matarlas sería un asesinato. Si una persona es cualquier cosa que tiene la capacidad de pensar a un cierto nivel de complejidad, entonces los fetos definitivamente no serían personas. Pero tampoco lo serían los bebés recién nacidos, ya que incluso las ratas son más inteligentes que ellos (después de todo, pueden atravesar los laberintos de los laboratorios).

Tal vez una persona sea simplemente cualquier ser humano que puede sentir dolor. Ahora bien, tal definición es problemática en primer lugar porque excluiría también a las personas que están anestesiadas o en coma temporal. Pero lo más importante es que parece una definición arbitraria diseñada para excluir a los no nacidos (que no pueden sentir dolor hasta que tienen unas veinte semanas). Poner una condición adicional y exclusiva como esta sobre quién tiene derechos humanos básicos («tienes que ser humano y sentir dolor») no es distinto a definiciones pasadas que decían que para ser persona era necesario ser humano y hombre, o humano y blanco.

En cambio, ¿por qué no podemos decir que «todos los humanos son personas» o que «todos los humanos deben ser tratados por igual ante la ley»?

# Lo que no sabes aún puede hacerte daño

Pero ¿es posible que el aborto no sea malo para la mayoría de los fetos porque ni siquiera son conscientes de que están siendo abortados? Normalmente no sienten dolor, y no tienen la sensación de estar vivos.

Es cierto que la mayoría de los fetos que son abortados no experimentan un daño mental o físico al ser amenazados y asesinados, como sucedería con la mayoría de las personas nacidas. Sin embargo, uno puede sufrir un daño sin sentirse dañado. Alguien puede violar mis derechos, aunque no me dé cuenta de lo que me han hecho. Y eso está mal.

Por ejemplo, si robo la herencia de alguien que no sabía que dicha herencia existía, no he lastimado a esa persona de tal modo que se dé cuenta (no se siente triste por el dinero perdido), pero sí le he hecho un daño<sup>7</sup>. O, si un médico acaricia sexualmente a una paciente inconsciente, no ha causado que ella se sienta lastimada (porque ella no ha sentido lo ocurrido y no tendrá memoria de ello), pero le ha hecho un daño al violar su dignidad corporal.

Y aún peor que ser privado de una herencia o que ser violado físicamente, el feto abortado es privado del mayor bien terrenal de todos: la vida.

En lugar de basar nuestra definición de «persona» o «humanidad» en lo que algo puede hacer actualmente, tiene más sentido basarla en lo que algo es.

Aunque aún no seamos capaces de razonar (como cuando éramos bebés) o hayamos perdido esa capacidad temporalmente (como ocurre cuando estamos dormidos) o incluso la hayamos perdido de forma permanente (por una lesión o una enfermedad), todos los seres humanos seguimos siendo miembros de un género racional. Y puesto que seguimos siendo miembros de este género racional y humano a lo largo de toda nuestra existencia, se deduce que en cada etapa de nuestra existencia somos personas que merecen el respeto y la protección que se nos debe en virtud de *lo que somos*, no de lo que *podemos hacer*.

# ¿Mi cuerpo, mi elección?

Otra objeción dice así: «Aunque el feto sea un ser humano con los mismos derechos básicos que tú y yo, ¿no deberían las mujeres tener derecho a controlar su cuerpo?».

Estoy de acuerdo con que la gente debe tener la libertad de controlar su cuerpo. Pero ¿no tendría también el niño no nacido el derecho a controlar el suyo—lo que incluye ser protegido de daños externos—si es un ser humano?

Por otra parte, nadie piensa que las personas deben tener derecho a hacer *lo que quieran* con su cuerpo; por ejemplo, gritar «¡fuego!» en un edificio lleno de gente para causar un alboroto o dar un puñetazo a un

desconocido inocente en la calle. Y estamos de acuerdo en que esto aplica incluso a las mujeres embarazadas y sus decisiones médicas. Por ejemplo, a mediados del siglo XX se utilizaba un medicamento llamado talidomida para aliviar las náuseas durante el embarazo, hasta que los científicos descubrieron que provocaba que algunos niños nacieran sin brazos o piernas. Hoy los gobiernos de todo el mundo prohíben la talidomida. Pero si una mujer embarazada puede hacer lo que quiera con su cuerpo, ¿no debería tener el derecho legal de usar la talidomida, aunque dañe al niño en su vientre?

Podemos reforzar esta objeción y demostrar por qué aun así sigue sin funcionar. «Tal vez las mujeres embarazadas no pueden hacer lo que quieran con su cuerpo—alguien podría decir—, pero al igual que no se me puede obligar a donar un riñón para salvar la vida de otra persona, no se puede obligar a una mujer embarazada a "donar" su vientre a un niño no nacido».

Sin embargo, el aborto no es como negarse a donarle un órgano a un moribundo. Es más bien como *extraer* violentamente un órgano ya donado de una persona *sana*. Imagina que despiertas un día y descubres que te han quitado un riñón y lo han colocado en el cuerpo de Fred sin tu consentimiento. Aunque no hubieras elegido donar un riñón a Fred, dudo que matarías a Fred para recuperar tu riñón.

Además, mis riñones sirven para mantenerme vivo a mí, y no para otra persona. Eso significa que no tengo un deber especial de permitir que otra persona los use. Pero el útero es para mantener a otra persona con vida. Incluso desde un punto de vista meramente biológico, no tiene sentido hablar del niño no nacido como un extraño o un invasor hostil al que una mujer puede negarse a acoger. El bebé vive en el lugar que le corresponde y tiene derecho a estar allí.

Del mismo modo, aunque una mujer embarazada no consintiera el acto sexual que dio lugar al nuevo ser humano en su vientre, matar al niño para reparar la injusticia seguiría siendo malo. Esto nos lleva a otra objeción común a favor del aborto.

#### ¿Qué de los casos de violación?

La violación es un acto atroz y violento que ninguna sociedad civilizada debería tolerar jamás. La violación viola la integridad corporal de la mujer y le quita la capacidad de sentirse segura, incluso en presencia de personas que conoce desde hace mucho tiempo. Aún peor, a veces se culpa en parte a las víctimas de violación de haber instigado o contribuido al acto. Esta es una forma completamente inaceptable de tratar a una víctima inocente de violencia.

Las víctimas de violación merecen compasión y acceso a recursos de sanación, así como los recursos necesarios para llevar a sus agresores ante la justicia. Pero ¿debe ser el aborto uno de esos recursos?

Del mismo modo que no debemos castigar o culpar a la mujer que ha sido víctima de una violación, sino trabajar para brindarle sanación, no debemos castigar o dañar al niño concebido en una violación, que también es víctima al ser traído a la existencia mediante un acto de violencia en lugar de un acto de amor. Sin embargo, irónicamente, en nuestro país es ilegal ejecutar a un hombre que viola a una mujer, pero un niño concebido en una violación sí puede ser asesinado mediante el aborto.

He aquí otra forma de entender la cuestión. Imaginemos que una mujer mantiene relaciones sexuales con su marido y al día siguiente es violada por un desconocido. Varias semanas después descubre que está embarazada, pero no sabe si el hijo es de su marido o del violador. Una prueba prenatal de ADN dice que el marido es el padre del niño. La mujer da a luz a un hijo, pero tres meses después el médico la llama mientras está sola en casa con el bebé. Le comunica que se ha equivocado y que el padre del bebé es en realidad el violador. ¿Debería ser admisible para la mujer matar a este «producto de la violación» en su cuna?

Si no, ¿acaso no deberíamos prohibir que se mate al «producto de la violación» en el vientre materno por la misma razón: porque ambos son seres humanos?

Incluso algunos filósofos que apoyan el aborto están de acuerdo en que es incoherente afirmar que el aborto es malo excepto en el caso de la violación (que representa aproximadamente el 1,5 por ciento de todos

los abortos). Por ejemplo, Nathan Nobis y Kristina Grob escriben: «Aunque la gente a veces considera que la violación es una excusa particular que justifica el aborto, si los abortos en general no son malos, no se necesita ninguna excusa particular»<sup>8</sup>. Este argumento se utiliza para justificar todos y cada uno de los abortos, pero puede utilizarse a la inversa: si el aborto en general *es* malo, ninguna «excusa particular» lo hace correcto.

La violación es un acontecimiento traumático porque es un acto de violencia contra una persona inocente. La mayoría de la gente tiene buenas intenciones cuando sugiere que el aborto podría aliviar el trauma de la violación, pero... ¿cómo exactamente se cura la violencia? ¿Cómo podría la injusticia cometida contra un niño inocente reparar la injusticia cometida contra una mujer inocente? ¿No deberíamos trabajar para proteger a la madre y al niño del daño, y castigar a la persona que fue realmente responsable de la violación?

# Pero ¿debería ser ilegal?

«Aun si el aborto es malo—se preguntan algunos—, ¿es tan malo como para que el gobierno deba intervenir y hacerlo ilegal? ¿Y si nos limitamos a trabajar para reducir el aborto sin criminalizarlo?».

Pero pregúntate: ¿qué actos son lo suficientemente malos como para que debamos tener leyes contra ellos? Probablemente los primeros de la lista sean los delitos violentos, como el asesinato y la violación. Sin embargo, a veces la ley necesita ayuda para hacer bien estas cosas. Antes de 1970, por ejemplo, era legal en todos los estados de EE. UU. que un marido violara a su mujer, porque se daba por sentado que las esposas siempre consentían en tener relaciones sexuales por haber consentido en casarse en primer lugar. En lugar de limitarse a trabajar para cambiar los corazones y las mentes con el fin de reducir el número de violaciones conyugales, los activistas trabajaron para cambiar la ley de modo que reflejara la grave injusticia de la violación conyugal, hasta que se prohibió por completo en 1993.

Sí, debemos intentar cambiar los corazones y las mentes, y debemos trabajar para reducir la pobreza y otros factores que pueden contribuir a actos gravemente malos, pero también podemos prohibir legalmente los *actos mismos*. La propia justicia exige que todos, y en particular los más débiles, estén protegidos por la ley. No deberían vivir en un mundo en el que solo pueden esperar que los delitos como el aborto y la violación serán simplemente «reducidos» a través de otros medios. Además, cuando algo es ilegal, la ley enseña a la gente a través del ejemplo que eso es gravemente malo, lo que a su vez influye en la opinión pública y hace que ese algo sea menos común.

Otras personas dicen que los abortos seguirán ocurriendo incluso si son ilegales, así que ¿por qué no hacerlos al menos «seguros»? Pero decir: «El aborto

debería ser legal para que sea seguro» es lo mismo que decir: «Debería ser legal que las personas más grandes maten a las personas más pequeñas para que sea más seguro para las personas más grandes».

Un propósito fundamental de las leyes es proteger los derechos de los débiles y vulnerables.

Esto también supone que un gran número de mujeres seguirán acudiendo al aborto aunque sea ilegal, pero las investigaciones demuestran que esto no es cierto. Un estudio reciente estimó que cada año 4000 mujeres son rechazadas por centros abortistas porque están demasiado avanzadas en el embarazo. Pero el estudio demostró que casi todas esas mujeres no infringen la ley para abortar. En cambio, dan a luz a su hijo<sup>9</sup>.

Además, existen pruebas claras de que la ilegalización del aborto *no* suscita un gran número de abortos ilegales peligrosos. Esto puede deberse a que los abortos ilegales suelen realizarse de la misma manera que los legales: por profesionales médicos en consultorios. Incluso en 1960, cuando el aborto era ilegal en la mayor parte de Estados Unidos y los estándares de atención sanitaria eran más bajos que los actuales, la presidenta de Planned Parenthood, Mary Calderone, dijo:

El aborto ya no es un procedimiento peligroso. Esto aplica no solo a los abortos terapéuticos realizados en los hospitales, sino también a los llamados abortos ilegales realizados por los médicos. En 1957 solo hubo 260 muertes en todo el país atribuidas a abortos de cualquier tipo. [] En segundo lugar, y aún más importante, la conferencia estimó que el 90 por ciento de todos los abortos ilegales son realizados actualmente por médicos<sup>10</sup>.

Volvamos al presente. Un artículo publicado en el 2021 en la revista *International Journal of Environmental Research and Public Health* descubrió que los informes de los medios de comunicación sobre «miles de mujeres que mueren cada año por abortos inseguros en Malawi no tienen ningún fundamento empírico». Las afirmaciones de muertes masivas por abortos ilegales no parecen tener mérito alguno ni siquiera en el mundo en desarrollo.

Tampoco vemos mayores tasas de mortalidad por parto en los lugares donde el aborto se ha restringido. En Polonia, donde (en el momento de redacción de este texto) el aborto es ilegal salvo en casos excepcionales, la tasa de mortalidad materna era de solo dos muertes por 100 000 bebés nacidos vivos<sup>11</sup>. En países europeos como Alemania, Finlandia y Dinamarca, donde el aborto prácticamente solo está permitido en el primer trimestre del embarazo, las tasas de mortalidad mater-

na oscilan entre tres y siete muertes por cada 100 000 bebés nacidos vivos. Mientras que en el 2019, Estados Unidos tenía una tasa de *veinte* muertes maternas por cada 100 000 nacidos vivos, a pesar de tener una de las leyes de aborto más permisivas del mundo<sup>12</sup>.

# ¿Y si la vida de la madre está en peligro?

Si la vida de una mujer se ve amenazada por su embarazo en un momento en que el feto es viable, entonces el aborto nunca debería ser necesario. De hecho, puede ser incluso más peligroso para la madre abortar, ya que es más rápido dar a luz al niño mediante una cesárea que tomarse el tiempo—que es de más de un día—de ensanchar el cuello del útero para abortarlo. ¿No sería mejor dar a luz al niño entero y darle una oportunidad de vivir en lugar de entregarlo en pedazos sin ninguna posibilidad de vida?

Cuando la vida de la madre está en peligro durante las primeras etapas del embarazo, cuando no hay ninguna posibilidad de que el niño pueda vivir fuera del vientre materno, los partidarios de la vida están de acuerdo en que es permisible que los médicos realicen una operación para salvar la vida de la madre, aunque esto pueda provocar indirectamente la muerte del bebé<sup>13</sup>. El daño al niño no se pretende ni se hace directamente. El daño al niño no es intencionado ni se hace directamente, sino que es un efecto secundario no

deseado (aunque a menudo inevitable) del tratamiento para salvar a la madre.

El ejemplo más común de este caso son los *embarazos ectópicos*. Estos se producen cuando el embrión recién concebido se implanta en un lugar distinto del útero—en casi todos los casos en una de las trompas de Falopio—, lo que supone un peligro para la vida de la mujer y hace imposible que el bebé llegue a su etapa viable. A diferencia de lo que ocurre con las complicaciones que surgen más adelante en el embarazo, el embrión no puede extraerse y colocarse de forma segura en otro lugar, como una unidad de cuidados intensivos neonatales. En este caso, es moralmente aceptable extirpar quirúrgicamente la sección dañada de la trompa de Falopio.

La verdadera atención sanitaria protege a la madre y al niño, y no perjudica directamente a ninguno de los dos

Incluso en 1960, Mary Calderone de Planned Parenthood admitió que «hoy en día casi nunca es necesario considerar que la vida de una madre se ve amenazada por un embarazo»<sup>14</sup>. Seis décadas más tarde, la tecnología médica nos ha proporcionado incluso más formas de proteger la vida y la salud *tanto* de la madre *como* la del niño. Por ejemplo, hoy en día

no es raro que los niños no nacidos de pocos meses se sometan a operaciones en el vientre materno para tratar enfermedades como la espina bífida. Es una sombría ironía que ciertos hospitales tengan en una planta a niños no nacidos, pero sí *deseados*, que reciben operaciones milagrosas para salvar su vida; y en otra, a niños no nacidos y *no* deseados de la misma edad que son abortados.

Como escribe el periodista John McCormack: «Ninguna ley sobre el aborto en ningún estado de Estados Unidos impide el tratamiento para salvar la vida de las mujeres con embarazos ectópicos y otras condiciones que amenazan la vida. Eso era cierto de las leyes de aborto en 1972 y es cierto de las leyes de aborto en 2022». Incluso cita a Planned Parenthood, que en su propia página web ha dicho que «tratar un embarazo ectópico no es lo mismo que abortar. [. . .] Los procedimientos médicos para los abortos no son los mismos que los procedimientos médicos para un embarazo ectópico»<sup>15</sup>. Esto no cambiará, aunque más estados restrinjan o prohíban el aborto tras la derogación de *Roe vs. Wade*.

# Esperanza para las personas heridas por el aborto

Hasta ahora no he tocado el tema de la religión, porque proteger a los niños no nacidos de la violencia no es una cuestión religiosa: es una cuestión de derechos humanos. Sin embargo, me gustaría terminar con una palabra sobre el amor de Dios para aquellos que han estado involucrados personalmente en un aborto.

Algunas personas que han obtenido un aborto o pagado por él pueden preguntarse qué ha pasado con su hijo, y si Dios puede perdonarlos alguna vez por lo que han hecho.

La respuesta es que Dios es infinito en su poder y en su amor por nosotros. Eso significa que no hay pecado que no pueda perdonar (ya que es todopoderoso) y que no hay pecado que no quiera perdonar (ya que es infinitamente amoroso). Si te sientes atrapado o atrapada por el dolor de perder a tu hijo por el aborto, debes saber que Dios permitió que su hijo muriera en una cruz para que tú y tu hijo pudieran pasar la vida eterna con él. Lo único que podría alejarnos de la abundante misericordia de Dios somos nosotros mismos, y eso es lo último que nuestro Dios amoroso quiere que hagamos.

Si has sido herido por una experiencia de aborto, ya seas hombre o mujer, te recomiendo que te comuniques con un ministerio de sanación posaborto como el Viñedo de Raquel (www.elvinedoderaquel.org) o Los hermanas de la vida (https://sistersoflife.org/). Los centros locales de recursos para el embarazo también pueden ponerte en contacto con un consejero provida que pueda ayudarte en este proceso.

Me gustaría dejarte con estas palabras del papa san Juan Pablo II, un brillante autor que a menudo escribía sobre lo que él llamaba «la dignidad especial de la mujer». Respecto a las mujeres que han abortado, dijo lo siguiente:

La Iglesia sabe cuántos condicionamientos pueden haber influido en vuestra decisión, y no duda de que en muchos casos se ha tratado de una decisión dolorosa e incluso dramática. Probablemente la herida aún no ha cicatrizado en vuestro interior. Es verdad que lo sucedido fue y sigue siendo profundamente injusto. Sin embargo, no os dejéis vencer por el desánimo y no abandonéis la esperanza. Antes bien, comprended lo ocurrido e interpretadlo en su verdad.

Si aún no lo habéis hecho, abríos con humildad y confianza al arrepentimiento: el Padre de toda misericordia os espera para ofreceros su perdón y su paz en el sacramento de la reconciliación. Podéis confiar con esperanza a vuestro hijo a este mismo Padre y a su misericordia. Ayudadas por el consejo y la cercanía de personas amigas y competentes, podréis estar con vuestro doloroso testimonio entre los defensores más elocuentes del derecho de todos a la vida 16.

Solo recuerda que «los defensores más elocuentes del derecho de todos a la vida» no se limitan a quienes

han experimentado personalmente el aborto. Todas las personas que se preocupan por los derechos humanos pueden unirse para ser la voz de los que no tienen voz. Espero que todos los que reconocen la inhumanidad del aborto tengan el valor de defender la humanidad de los no nacidos. Juntos podemos trabajar para salvar vidas preciosas y construir un mundo más pacífico y justo.

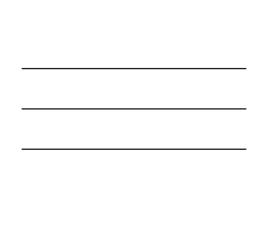
#### Lectura recomendada

- Persuasive Pro-Life: How to Talk About Our Culture's Toughest Issue por Trent Horn. El autor de este folleto también escribió un libro en el que defiende la posición provida y enseña a la gente a defender a los niños no nacidos de manera cordial.
- Tearing Us Apart: How Abortion Harms Everything and Solves Nothing por Ryan T. Anderson y Alexandra DeSanctis. Este libro muestra que el aborto no solo es malo para los niños no nacidos, sino también para las mujeres y toda la sociedad.
- Sin planificar: El testimonio conmovedor de la ex directora de una clínica abortista en su viaje hacia la vida por Abby Johnson. Abby Johnson, ex directora de una clínica Planned Parenthood, describe su conversión y cómo llegó a ser una de las principales defensoras de los no nacidos.
- The Ethics of Abortion: Women's Rights, Human Life, and the Question of Justice por Christopher Kaczor. Esta es una de las defensas filosóficas más profundas de la posición provida. El Dr. Kaczor refuta de forma experta incluso las objeciones más difíciles a la posición provida.

#### Sources

- 1 Gonzales vs. Carhart, 550 U.S. 124 (2007), sección I-A.
- 2 E.L. Potter y J.M. Craig, *Pathology of the Fetus and the Infant*, 3a edición (Year Book Medical Publishers, 1975), vii.
- 3 Ronan O'Rahilly y Fabiola Müller, Human Embryology and Teratology, 3a edición (Wiley-Liss, 2001), 8. La frase completa dice: «Aunque la vida humana es un proceso continuo, la fecundación (que, por cierto, no es un "momento") es un hito fundamental porque, en circunstancias normales, se forma un nuevo organismo humano genéticamente distinto cuando los cromosomas de los pronúcleos masculino y femenino se mezclan en el ovocito».
- 4 Keith L. Moore, T.V.N. Persaud y Mark G. Torchia, *The Developing Human: Clinically Oriented Embryology*, 11a edición (New York: Elsevier, 2020), 2. La frase completa dice: «El desarrollo humano comienza con la fecundación, aproximadamente catorce días después del inicio del último periodo menstrual normal». T.W. Sadler, *Langman's Medical Embryology*, 14 a edición, (Philadelphia: Wolters Kluwer, 2019), 14. La frase completa dice: «El desarrollo comienza con la fecundación, el proceso por el cual el gameto masculino, el espermatozoide, y el femenino, el ovocito, se unen para generar un cigoto».
- 5 Steve Jacobs, «I Asked Thousands of Biologists When Life Begins. The Answer Wasn't Popular». Quillette, 16 de octubre del 2019. Disponible en Internet: https://quillette.com/2019/10/16/i-asked-thousands-ofbiologists-when-life-begins-the-answer-wasnt-popular/. La encuesta de Jacobs formaba parte de una investigación para su tesis doctoral, que fue presentada en el 2019 en la Universidad de Chicago bajo el título «Balancing Abortion Rights and Fetal Rights: A Mixed Methods Mediation Of The U.S. Abortion Debate».
- 6 Véase Phillips Verner Bradford y Harvey Blume, Ota Benga: The Pygmy in the Zoo (New York: St. Martin's Press, 1993).
- 7 Este ejemplo proviene del filósofo Robert Wennberg, que escribe: «Si por una estafa perdiera una herencia que no sabía que tenía, me vería perjudicado independientemente de que supiera de la artimaña. La privación de un bien (ya sea una herencia o la existencia de la propia consciencia) constituye un daño, incluso si uno es ignorante de esa privación». Robert Wennberg, Life in the Balance: Exploring the Abortion Controversy (Grand Rapids: Eerdmans, 1985), 98. Citado

- en Francis Beckwith, Defending Life: A Moral and Legal Case Against Abortion Choice (New York: Cambridge University Press, 2007), 145.
- 8 Nathan Nobis y Kristina Grob, Thinking Critically About Abortion: Why Most Abortions Aren't Wrong & Why All Abortions Should Be Legal, (Open Philosophy Press, 2019), 50-51.
- 9 Ushma D. Upadhyay, et al., "Denial of Abortion Because of Provider Gestational Age Limits in the United States", American Journal of Public Health, vol. 104, n. 9 (2014) 1687–1694.
- 10 Mary Steichen Calderone, «Illegal Abortion as a Public Health Problem», American *Journal of Public Health Nations Health*, vol. 50, n. 7, julio de 1960, 949.
- 11 «Maternal mortality ratio», The World Fact Book, Central Intelligence Agency, 2017: https://www.cia.gov/the-world-factbook/field/ maternalmortality-ratio/country-comparison.
- 12 Donna Hoyert, «Maternal Mortality Rates in the United States, 2019». Disponible en Internet: https://www.cdc.gov/nchs/data/hestat/maternalmortality-2021/E-Stat-Maternal-Mortality-Rates-H.pdf. Véase también Michelle Ye Hee Lee, «Is the United States One of Seven Countries That "Allow Elective Abortions After 20 Weeks of Pregnancy?"». The Washington Post (9 de octubre del 2017).
- 13 «Las operaciones, los tratamientos y los medicamentos que tienen como objetivo directo la curación de una afección patológica proporcionalmente grave de una mujer embarazada están permitidos cuando no pueden posponerse de forma segura hasta que el niño no nacido sea viable, incluso si ocasionan la muerte del niño por nacer». Conferencia de los Obispos Católicos de los Estados Unidos, «Ethical and Religious Directives for Catholic Health Care Services», 6 a edición, (2018), apartado 47.
- 14 Mary Steichen Calderone, «Illegal Abortion as a Public Health Problem», 
  American Journal of Public Health Nations Health, vol. 50, n. 7, julio de 1960, 948–949. Calderone se refería a una conferencia de Planned Parenthood de 1958 que tuvo lugar antes de que Alaska y Hawái fueran estados. Dice en otros lugares que la amenaza de suicidio de una mujer justificaría el aborto, y nunca menciona un estado en el que el aborto se haya prohibido incluso si la vida de la mujer estuviera en peligro.
- 15 John McCormack, «Stop Lying about Abortion Laws and Ectopic Pregnancies», National Review (30 de junio de 2022). Disponible en Internet: https://www.nationalreview.com/corner/stop-lying-about-abortionlaws-and-ectopic-pregnancies/.
- 16 Evangelium vitae, 99.



Para obtener más copias de este folleto, visite catholic.com/prolife

